ARMAS DE ASTA EN LAS NECRÓPOLIS CELTIBÉRICAS

Sonia Cuerda Nogales (socuerno@postal.uv.es)

RESUMEN
El objetivo de este trabajo es realizar una síntesis sobre las armas de asta celtibéricas, usando como fuente la Arqueología. Se sigue un proceso cronológico, en relación a los cambios que se dieron en la evolución de estas armas. Así mismo, se contemplan los tres tipos de armas de asta celtibérica: lanza, pilum y soliferreum. Se concluye, además, con un breve estado de la investigación y con las perspectivas de futuro existentes para el estudio de esta materia.

Palabras clave:
Armas de asta, armas celtibéricas, pilum, soliferreum, cultura celtibérica.

ABSTRACT
The basic aim of this work is to create a synthesis concerning the celtiberian polearms, with reference to the available sources of Archaeology. A chronological process will be used to explain the changes that have occurred in the evolution of these weapons. It is considered that there are three main types of celtiberian polearms: the spear, the pilum and the soliferreum. The conclusion will be a brief examination of the state of the research and the future prospects for the study of this subject.

Keywords:
Polearms, celtiberian weapons, pilum, soliferreum, celtiberian culture.

En el mundo antiguo, la guerra no es una actividad más dentro de la sociedad, sino que presenta un papel fundamental y es un elemento indispensable para el estudio de ésta. Forma parte del pensamiento del grupo, especialmente de sus clases dirigentes, y da lugar a un código de conducta y a una ideología por el que se rige una parte de dicha sociedad. La guerra también aparece representada en el arte y en la religión, influye en la economía y en la tecnología; y de sus avatares, puede significar cambios cruciales en el propio grupo, ya sea de expansión o disminución territorial, aumento o pérdida de la riqueza o, incluso, la extinción del propio grupo. Y para el correcto estudio de esta parte de la sociedad, es muy importante dedicarse a comprender correctamente los objetos dedicados a ella: las armas, diseñados con el principal y único fin de la muerte, ya sea para causarla o para protegerse de ella.

MARCO GEOGRÁFICO Y TEMPORAL

Se conoce como Celtiberia el territorio comprendido entre los Sistemas Ibérico y Central, donde se establecen las divisorias de las cuencas del Tajo, Ebro y Duero (además de los ríos Jalón y Jiloca), es decir, la Meseta Oriental; y el lado derecho de la cuenca media del Ebro, la parte más occidental del sistema

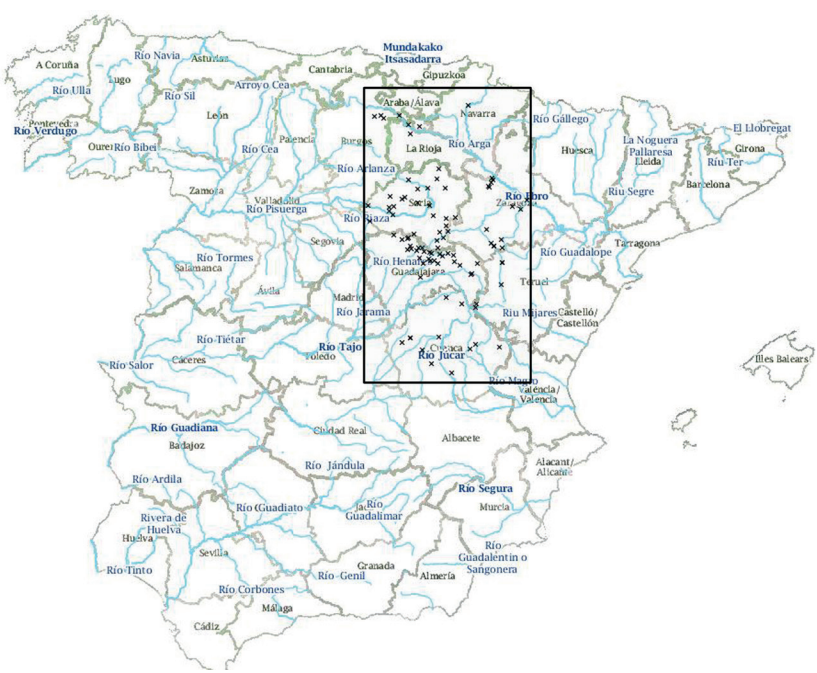

Fig. 1: Celtiberia, zona de estudio con las necrópolis conocidas (elaboración propia).

Central, además de las Serranías de Cuenca y de Albarracín (Burillo et alii 1995; Lorrio 1997).

"Celtiberia" fue un concepto geográfico creado por los autores grecorromanos, con el fin de unificar un conjunto de etnias que ellos percibieron con características comunes; pero la población indígena nunca se identificó a sí misma de tal forma. Así pues, el concepto "celtíbero" es una acuñación ajena al propio grupo (Gómez Fraile 1997: 144).

Por lo tanto, denominaríamos "Cultura Celtibérica" a un conjunto de etnias integradas en un territorio concreto, con una misma cultura material (con pequeñas diferencias), dentro de una zona lingüística y con unas referencias literarias comunes. Su formación sería el resultado de los cambios acaecidos desde los inicios del primer milenio antes de Cristo, hasta la aparición de esta cultura en el s. VI a.C., que desaparecería a finales del s. I a.C. tras la conquista romana (Almagro-Gorbea 1992: 8 y 16).

Podríamos dividir esta cultura en tres períodos, de acuerdo con García Huerta (1990):

- **Celtibérico Antiguo** (s. VI-mediados s.V a.C.): período de desarrollo de la cultura.
- **Celtibérico Pleno** (med. s. V-IV a.C.): período de esplendor de la cultura, donde aparecen las diferencias sociales, perfectamente visibles en los ajuares funerarios, con una fuerte casta guerrera que dará lugar al momento de mayor riqueza armamentística en las necrópolis.
- **Celtibérico Tardío** (s. III- fin. I a.C.): período caracterizado por cambios en todos los niveles, que se traducirá en una mayor complejidad social y estatal. Sin embargo, en el plano armamentístico, comienza un declive de la amortización de armas en los enterramientos hasta llegar a su completa desaparición a final del período.

ARMAS DE ASTA

Se conoce como "arma de asta" aquella compuesta por un astil de madera (de metal en ocasiones) y una punta y un regatón de hierro, cuya longitud es variable. Puede usarse tanto empuñada, como para arrojar al enemigo a media y corta distancia.

El astil de madera no se ha conservado en ningún caso, lo que nos impide conocer el peso y la longitud exacta del arma, necesario para saber qué finalidad tenía cada ejemplar hallado, si empuñada, arrojadiza o mixta. Por lo que sólo nos quedan las características de las puntas y los regatones para especular sobre el particular y tener un conocimiento aproximado.

Las armas de asta eran el arma por excelencia celtibérica. En las tumbas de las necrópolis encontramos un número muy significativo en todas las épocas, muy por encima siempre del número de espadas y de puñales. Solían enterrarse entre una y dos puntas, más excepcio-

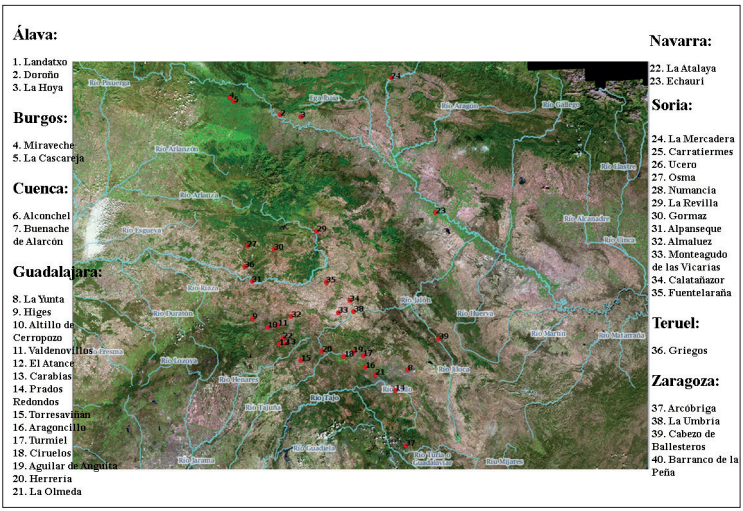

Fig. 2: Mapa de necrópolis celtibéricas donde aparece armamento (Mapa: elaboración propia).

nalmente tres; pero la norma radica en la pareja de puntas de lanza de diferente tamaño, una más grande que la otra. Por lo que se presupone que el guerrero celtibérico poseía en combate, una para lanzarla a modo de jabalina, y otra para empuñarla como arma cuerpo a cuerpo, más grande. Como ejemplo de lo señalado, en la necrópolis de Carratiermes, había un 26% de tumbas con armamento (un total de 170), de entre las cuales 140, un 86,4%, poseían puntas de lanza, un total de 152 frente a 75 espadas (Argente *et alii* 2000: 65-66).

También en las representaciones iconográficas, como la numismática o la cerámica, aunque sean tardías, vemos la representación del jinete con una lanza en la mano, como el prototipo del guerrero. Por supuesto que la espada sería importante, sobre todo como un símbolo de representación del poder o de la aristocracia; pero en combate, sólo se echaría mano a ella en un momento secundario, quizá como último recurso (lo que no debe menospreciarse, porque en un momento dado, la diferencia entre tener o no espada y/o un puñal, podría significar la diferencia entre la vida y la muerte).

Los guerreros celtibéricos poseían tres tipos de lanza que se describirán a continuación: el prototipo de lanza por excelencia con el astil de madera, el *pilum* y el *soliferreum*.

En muchos trabajos o Memorias de Excavación, especialmente las antiguas, existen problemas para diferenciar los dos últimos tipos, y muchas veces no sabemos si se están refiriendo a uno u otro. La diferencia, sin embargo, no podría estar más clara: el *pilum* tiene un astil de madera, si bien más corto que el de una lanza normal porque la espiga de la punta se prolonga más; por su parte, el *soliferreum* es totalmente metálico. Su uso es el mismo: son armas arrojadizas a cortas y medias distancias, pesadas, con el fin de

Fig. 3: Vaso de los guerreros de Numancia, Museo Numantino (Soria). (Fuente: www.celtiberia.net; consultada 08/08/14).

mejorar la capacidad de penetración por encima del tamaño de la herida. El uso de la lanza con astil de madera será más controvertido: las más pequeñas serán jabalinas arrojadizas; las más grandes, empuñadas; mientras que las medianas, su adscripción a uno u otro tipo es más difícil, y es posible que se usaran de ambas formas dependiendo de la necesidad y el momento.

También se ha especulado si los celtíberos usarían algún tipo de propulsor para las jabalinas. Hoy parece indiscutible el uso del *amentum*, una correa de cuero que, por un lado, sujetaba el astil de la lanza y que iba atado al dedo del soldado mediante un nudo. Servía para impulsar la jabalina con mayor fuerza y distancia, llegando a alcanzar entre 65 y 70 metros de distancia, frente a los 25-30 m. de lanzarse con la mano (Coussin 1926: 127). Aunque sea en época tardía, en el famoso "vaso de los guerreros de Numancia" (Fig. 3), vemos a la derecha dos lanzas clavadas en el suelo con *amentum* (la lanza de la izquierda es donde se aprecia mejor). Representaciones de este tipo son mucho más abundantes en la cerámica ibérica.

Por último, comentar que la lanza presenta una contradicción

importante. Por un lado, no tiene una connotación simbólica ni de prestigio tan fuerte como las armas blancas. Pero, por otro, la función práctica la convierte en el arma por excelencia y principal del guerrero celtibérico, debido a la supremacía táctica de las armas de asta sobre cualquier otra.

TIPOLOGÍA DE LAS LANZAS

La gran variedad de tipos de lanza, las combinaciones casi infinitas de todos los tipos y la evidencia de que cada pieza se manufactura individualmente, por artesanos de diferentes regiones con tradiciones locales, provoca que la realización de una tipología adecuada sea realmente difícil. Todas ellas, sin embargo, tienen las mismas partes en común:

- Moharra o punta de lanza: es la parte metálica superior, de hierro siempre, cuya evidente finalidad es la de herir o provocar la muerte. El cubo es la parte inferior de la moharra, de forma circular normalmente y hueca, y sirve para enmangar la punta del astil de madera.
- Astil: es la parte más importante de la lanza ya que dependiendo del tamaño y grosor, será su finalidad. Salvo algunas excepciones, será de madera, por lo que nunca se ha conservado.
- Regatón: no es imprescindible, como las otras dos, pero es habitual. Es una pieza metálica, de hierro hueco, que se encuentra en la parte posterior del arma. Su finalidad es múltiple: sirve para equilibrar el arma, para rematar a los enemigos caídos, para colocar el arma en el suelo en posición vertical cuando no se está combatiendo e, incluso, en caso de que el arma se haya partido, podría servir como punta en sí misma.

En este trabajo he preferido seguir una tipología basada en la cronología y en los cambios que se van sucediendo en el tiempo, dividido en las fases culturales antes mencionadas.

FASE I (S. VI- IN. IV A.C.):

Esta fase se destaca por el armamento pesado, conjuntos que aparecen en las tumbas más ricas, compuestos por largas puntas de lanza, generalmente un par de ellas, con un juego de discos-coraza, escudo y un casco; además de arreos de caballo. La característica de estos conjuntos, además de su escasez y aparición sólo en las tumbas más ricas, nos habla de una clase social alta, compuesta de guerreros o bien de una nobleza que poseía el poderío armamentístico casi

en exclusiva y, posiblemente, también político y económico. Una clase social minoritaria, con un tipo de guerra de la *nobilitas*, es decir, unos pocos guerreros contra otros pocos o, incluso, el llamado *combate de campeones* o tipo de *guerra heroico*, un guerrero elegido por cada pueblo, que con el resultado de su enfrentamiento,

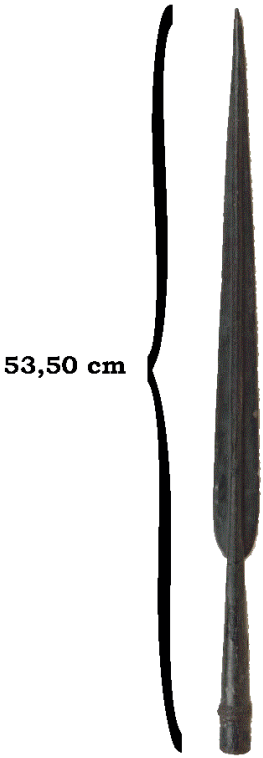

Fig. 4: Punta de lanza celtibérica.
Foto: Museo Arqueológico Nacional.

resolvería el problema bélico, al estilo homérico.

Así, las puntas de lanza son grandes, de más de 40 cm. de longitud y, en muchos casos, superando los 50 cm., por lo que la longitud total del arma podría oscilar entre los 3 y 5 metros, o incluso superior. Nos encontramos ante armas con una clara y única finalidad de empuñarla, más teniendo en cuenta que no existen las armas blancas en este momento, por lo que la lanza larga sería la principal y única arma durante este período.

FASE II (S. IV-FIN. III A.C.):

A partir de este momento, hay un aumento del número de armas en los enterramientos, lo que nos hace comprender que un mayor número de personas acceden a su uso en esta nueva fase, lo que también nos indica que la guerra como actividad se ha generalizado, participa un mayor número de gente y ha perdido esa cualidad de *combate de campeones* que tenía antes. Aparecen nuevos tipos de armas, como las espadas y los puñales, siendo éste el período de mayor número y riqueza en el plano armamentístico. Las protecciones metálicas pesadas de la fase anterior son cada vez más escasas hasta su completa desaparición a principios el s. III a.C. Esto no quiere decir que los combatientes dejaran de protegerse el cuerpo igual, si no que ahora dichas protecciones se realizarían con materiales perecederos que no han llegado hasta nuestros días, eliminándose aquellas de carácter metálico.

Por su parte, se acorta el tamaño de las puntas de lanza, teniendo un carácter mediano, que oscila entre los 25 y 35 cm., con algunas excepciones de carácter mayor. Aunque el objetivo principal de estas armas sería combatir con ellas empuñadas, en un momento dado podrían lanzarse también. Pero como el resto de armamento ofensivo y defensivo, el equipamiento se hace más liviano, típico de infantería ligera. Además, hay un aumento de la variabilidad en cuanto a la tipología de las puntas, probablemente debido

Fig. 5: Lanzas celtibéricas. Foto: Museo Arqueológico Nacional.

al propio aumento del número de armas y, por lo tanto, de artesanos diferentes y lugares donde éstas se están fabricando.

A su vez, las lanzas continúan siendo la principal arma celtibérica. Si bien es cierto que ahora encontramos espadas y puñales, éstas no suelen ser muy abundantes y sólo corresponden a las tumbas con los ajuares más ricos. Por su parte, las puntas de lanza continúan apareciendo por parejas de diferentes tamaños, siendo en muchos casos corriente que ésta sea la única arma del enterramiento.

FASE III (FIN. S. III-FIN. S. I A.C.):

Éste es el período mejor conocido de la cultura celtibérica, debido a que forma parte de las guerras de conquista, primero contra Cartago y luego contra Roma. Por lo que contamos con la información de las fuentes grecorromanas al respecto, si bien siempre teniendo en cuenta que son escritores al servicio de los vencedores y que escribieron sobre una cultura que no entendían con ojos extranjeros.

Otra cosa importante cambia también, y es que si bien antes la guerra era una actividad importante, pero con un claro estamento

Fig. 6: Puntas de lanza celtibéricas. Foto: Museo Arqueológico Nacional.

social de ciertas personas dedicadas a ella, ahora se generaliza de tal modo porque se ha de enfrentar a un enemigo y a un tipo de guerra que no había sido conocido hasta el momento. Un mayor número de personas tienen que tener acceso a ella, perdiendo en parte esa mentalidad aristocrática anterior. Es probable por estos motivos se deba la completa desaparición del armamento en las necrópolis, salvo escasas excepciones, en un momento en el que mayor armamento debería estar fabricándose. Los motivos oscilan entre la pérdida del significado anterior como objeto de prestigio, la imposibilidad de amortizar las armas en las tumbas ante la necesidad de seguir usándolas en la guerra, o las incautaciones y fundiciones de armas por parte de los romanos conforme iban sometiendo a los diferentes pueblos, con la finalidad de evitar nuevos alzamientos.

En cualquier caso, las puntas de lanza que ahora encontramos son pequeñas, oscilando entre los 15 y 30 cm. de longitud, y de carácter relativamente homogéneo. Habría un predominio de lanzas medianas, de carácter mixto, y otras más pequeñas, que servirían como jabalinas. De las armas blancas, no sabemos mucho más porque apenas pertenecen ejemplares a este

momento, ya que salvo algunas puntas de lanza excepcionales, el ajuar armamentístico desaparece de las necrópolis.

ARMAS DE CARÁCTER ARROJADIZO PESADO:

Ahora que ya se ha hablado de los tipos de lanza comunes que existieron en cada período, es el momento de dedicarse a aquellas cuya finalidad era arrojadizo, pero diferente al de las jabalinas ligeras: son el *soliferreum* y el *pilum*.

El objetivo de ambas es el mismo: poseen gran capacidad de penetración, que prima sobre el tamaño de la herida. Se lanzaban a cortas y medias distancias, pero éstas podían atravesar escudo, protecciones corporales y cuerpo del hombre sobre el que impactaba. La aparición de ambos tipos se debe al intento de solución del mismo problema: la gran facilidad que tenía una lanza normal de partir el astil de madera, ya fuese por impacto o por cortarla con una espada.

Usadas en salvas en una formación cerrada al estilo romano, su efecto debía perjudicar al enemigo, ya fuese por las bajas causadas, ya porque al clavarse en el escudo, probablemente éste perdiera su efectividad y ya no podría ser utilizado, dejando al soldado desprotegido.

Soliferreum:

Es un arma forjada en una única pieza de hierro, flexible, cuya longitud oscila entre 223 y 160 cm. de longitud (Quesada 1993: 160 y 164), si bien la mayoría suele encontrarse sobre los dos metros. Por su parte, el peso oscila entre los 800 y 620 gr. (Quesada id. 164).

Los romanos nunca usaron el *soliferreum*, puesto que ellos preferían el *pilum*, pero sí es relativamente común en los pueblos indígenas de la Península Ibérica. Normalmente se encuentra en los enterramientos doblado, aunque la investigación actual no llega a un acuerdo de si se debe a algún tipo de ritual o por una pura cuestión práctica de espacio. Si bien nunca aparecen dos *soliferrea* juntos en el mismo enterramiento, sí que puede aparecer con una punta de *pilum* o de lanza.

El origen del arma se presupone en el sur de Francia, en Aquitania y/o en el Languedoc, a finales del s. VI a.C. Entraría en la Península Ibérica por los Pirineos, llegando primero a Cataluña y extendiéndose primero por el Ebro, para pasar a otras zonas peninsulares posteriormente; llegándose a usar hasta finales del s. I a.C.

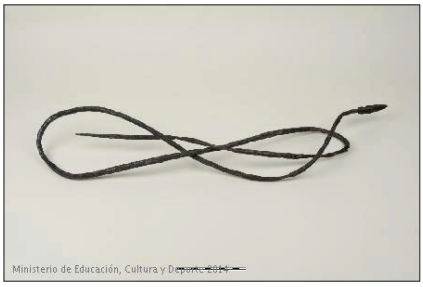

Fig. 7: Soliferreum, doblado ritualmente en la tumba I (Argente 1973) o Tumba B (Schüle 1969) de la necrópolis de El Altillo de Cerropozo (Aguilar de Anguita, Guadalajara). Cronología: s. V-IV a.C. (Foto: Arantxa Boyeron Limón. Museo Arqueológico Nacional 1940/27/AA/3).

Pilum:
A diferencia del *soliferreum*, el *pilum* está compuesto por las tres partes de una lanza normal, con la diferencia de que la punta metálica se prolonga en una larga moharra (cuya longitud puede variar entre los 40 y 70 cm.), que se enmanga en un corto astil de madera que acabaría en el regatón. Es la solución a la facilidad con la que ésta se puede romper o cortar con una espada. Fue un arma muy utilizada por el ejército romano en salvas justo antes de entablar combate cuerpo a cuerpo, por lo que se conocen muchos ejemplares en nuestro país, sobre todo en campamentos militares. Sin embargo, tiene menos representación entre los pueblos indígenas peninsulares.

Fig. 8: Pilum del Tipo II de Quesada (1997) de la necrópolis de Valdenovillos (Alcolea de las Peñas, Guadalajara). Cronología: s. III-II a.C. (Foto: Arantxa Boyeron Limón. Museo Arqueológico Nacional 1940/27/AA/3).

La cronología y la dispersión es exactamente la misma que en el caso del *soliferreum*. Respecto a su origen, todos los investigadores que han estudiado estas piezas no han podido aclararse sobre el momento, ya que cada uno afirma un origen distinto. Es bastante probable que surgiera en diferentes áreas de forma más o menos contemporánea, en respuesta a un mismo problema (Quesada 1997: 330-331).

CONCLUSIONES

La guerra debe considerarse como la expresión de una realidad política, pero también como un fenómeno social definible como un conflicto entre dos o más grupos humanos. Sus características son variables y dependen de la sociedad en la que se produce, puesto que es un rasgo más de su cultura.

Los celtíberos se caracterizan por el marcado carácter militarista y espíritu guerrero de su sociedad, como se aprecia en las fuentes clásicas y en el gran número de enterramientos con armamento. Es una actividad esencial para las élites dominantes, pero a la vez, afecta a toda su sociedad marcando unas pautas de comportamiento y repercutiendo en su ideología. La guerra constituye una manera de conseguir riqueza y prestigio, no sólo a nivel individual si no también, de la propia sociedad; pero en el caso de que la suerte no sonría, puede suponer la ruina, el desprestigio o la aniquilación del propio grupo. A su vez, las diferencias entre los ajuares, con tumbas de gran riqueza armamentística, a otras con una o dos puntas de lanza, nos indican que había diferencias sociales muy marcadas en el interior de la sociedad.

No me gustaría acabar sin haber hablado sobre la dificultad de estudiar estos materiales en la actual-

idad y procurar dar una visión del futuro de la investigación en relación a ello.

En primer lugar, existe una gran dificultad de estudio de los materiales y de las necrópolis. Esto se debe a que la mayor parte de ellas fueron excavadas en el primer tercio del s. XX, con una metodología más que superada en nuestros días y con una escaso registro documentado, de existir éste, con el que apenas conocemos contextos, conjuntos cerrados, situación, etc. Por lo que la mayor parte de las armas se encuentran descontextualizadas, con dataciones que abarcan varios siglos, y en muchos casos, ante el desconocimiento de su lugar de procedencia, del enterramiento al que pertenecían o del resto de objetos que había en su fosa correspondiente.

Desde los estudios y publicaciones de Encarnación Cabré, quien por desgracia nunca pudo llegar a publicar su tesis doctoral; y desde la publicación de la de Fernando Quesada en 1997, quien a pesar de abarcar la totalidad del armamento peninsular, está dedicada al ibérico, no ha habido otro intento de sistematización o estudio.

Esto nos lleva a la carencia de un estudio pormenorizado, tanto del conjunto de los materiales como de las necrópolis, en relación a los asentamientos, a la cronología de cada uno de ellos y a los acontecimientos históricos y culturales relaciones, con el que poder tener una perspectiva de la cultura celtibérica. Un estudio con la presente metodología, usando para ello las nuevas tecnologías, como análisis químicos, metalúrgicos y/o de conservación y restauración de las piezas. Un ejemplo sería el uso de la Arqueometalurgia, que tan buenos resultados está dando en otras áreas culturales y otros países, podría ayudarnos mediante su uso a ampliar y actualizar los conocimientos que tenemos sobre el tema.

Así pues, tenemos en la actualidad una riqueza cultural y un gran número de piezas, guardadas o expuestas en los museos, sin apenas contexto, estudios, dataciones o análisis; en la mayor parte de los casos, sólo representando la belleza de estas armas, pero sin ningún conocimiento más allá de su morfología o características físicas. Con lo que estamos perdiendo nuestra riqueza cultural y conocimientos sobre una parte de nuestra historia. Existe una ausencia de un estudio exhaustivo y completo del armamento celtibérico, relacionándolo además con su contexto cultural, geográfico y cronológico, como parte intrínseca para tener una visión más globalizada de la cultura en su totalidad.

Por lo tanto, en ningún caso está todo estudiado y finalizado, justo al contrario. Sin despreciar en ningún caso, más bien admirando, el trabajo realizado hasta la fecha junto con los investigadores que se han dedicado al tema, se ha de seguir investigando apropiadamente y aplicando la metodología y las técnicas del s. XXI, para poder continuar avanzando en el estudio y el conocimiento de esta parte tan importante de uno de los pueblos indígenas peninsu-

lares que incluso los romanos admiraron, como dejaron escrito en sus fuentes repetidamente.

BIBLIOGRAFÍA

ARTIÑANO Y GALDÁCANO, P.M.: *Exposición de hierros antiguos españoles: catálogo*. Sociedad Española de Amigos del Arte. 1919.

ALMAGRO-GORBEA, M.: El origen de los celtas en la Península Ibérica. Protoceltas y Celtas. *Polis* 4. 1992. 5-31.

ARGENTE, J.L. *et alii*: *Tiermes V: Carratiermes: necrópolis celtibérica*. Memorias, Arqueología en Castilla y León 9, Junta de Castilla y León. 2000.

BURILLO MOZOTA, F.: II Simposio sobre los Celtíberos. (Daroca, 1988). Instituto Fernando el Católico, Zaragoza. 1990.

BURILLO MOZOTA, F.*: III Simposio sobre los Celtíberos: poblamiento celtibérico.* (Daroca, 1991). Zaragoza. 1995.

CABRÉ AGUILÓ, J: *Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo, Atienza (Guadalajara). Practicadas bajo la dirección de Don Juan Cabré, con la cooperación de Don Justo Juberías*. Junta de Excavaciones y Antigüedades. Madrid. 1930.

CIRLOT, J.E.: *La evolución de la lanza en Occidente (piezas de hierro de Hallsttat al s. XV).* Gladius, VI. 1967. 5-18.

COUSSIN, P.: *Les armes romaines*. París. 1926.

GARCÍA HUERTA, Mª.R.: *La Edad del Hierro en la Meseta Oriental: el Alto Tajo y el Alto Jalón*. Universidad Complutense de Madrid. 1990.

GÓMEZ FRAILE, J.Mª: Celtiberia en las fuentes grecolatinas. Replanteamiento conceptual de un paradigma obsoleto. *Polis* 8. 1997. 143-206.

KURTZ, W.: *La necrópolis de Las Cogotas: Ajuares. Revisión de los materiales de la necrópolis de la II Edad del Hierro en la Cuenca del Duero (España).* BAR International Series, 344. Oxford. 1987.

LORRIO, A.: *La evolución de la panoplia celtibérica*. Madrider Mitteilungen, 35. 1997. 212-257.

LORRIO, A.*: Los celtíberos*. Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Alicante. 1997.

MORET, P. y QUESADA, F.: *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a.C.).* Collection de la Casa Velázquez, vol. 78. Madrid. 2002.

QUESADA, F.: Soliferrea *de la Edad dela Hierro en la Península Ibérica*. Trabajos de Prehistoria, 50. 1993. 159-183.

QUESADA, F.: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (ss. VI-I a.C.).* Monographies Intrumentum, 3. Montagnac, Ed. Monique Mergoil. 1997.